

bilidad entre 1192 y 1194 (p. 9). De esta manera, estamos ante un escrito en que un Averroes maduro da cuenta de su parecer sobre la filosofía primera.

La obra es, por consiguiente, de máximo interés para el estudio de la filosofía medieval, especialmente para quien se vea privado del conocimiento de la lengua árabe. Adviértase que Averroes afronta ahí los libros centrales de la *Metafísica*, tocando así el problema del ente y la sustancia. Además de disputar particularmente con Ibn Siná (Avicena), estudia puntos de gran relevancia como la teología de los movientes de las esferas, el tipo de causalidad que poseen y el alcance de su capacidad cognoscitiva. Igualmente, se trata de una obra merecedora de la atención del especialista en Averroes y la filosofía árabe medieval, que apreciará los eruditos comentarios de Arnzen, su nuevo establecimiento del texto y las decisiones tomadas en la misma traducción.

David Torrijos Castrillejo. Pontificia Università della Santa Croce
torrijoscastrillejo@gmail.com

BICOCCA, MAURICIO

La persona humana y su formación en Antonio Millán-Puelles, EUNSA, Pamplona, 2011, 297 pp.

Actualmente, según Mauricio Bicocca, y como consecuencia de la idea kantiana de que todo es una construcción elaborada por el hombre, la reflexión sobre la educación ha perdido los puntos de referencia fundamentales, a saber, el estudio de la naturaleza humana y el fin de la educación. Mauricio Bicocca realiza, así, un estudio acerca de la tarea educativa según las tesis principales de Antonio Millán-Puelles proponiendo la recuperación de los mencionados puntos de referencia.

Para Millán-Puelles el conocimiento de la realidad humana es de máxima importancia, pues un conocimiento teórico sobre la persona es lo que permitirá orientar mejor la educación. Por ello, este estudio empieza presentando la concepción del hombre en el pensa-

miento de Antonio Millán-Puelles y, una vez asentadas las bases antropológicas, aborda la realidad educativa.

Así, se afirma que “para comprender las tendencias pedagógicas de la educación actual es necesario entender la visión del ser humano que hay detrás de ellas” (p. 25). Y en Millán-Puelles destaca el tema de la dignidad humana y la noción de “persona”. Noción que designa una realidad muy específica que sobresale de todo lo demás porque tiene un valor propio.

El segundo capítulo trata sobre la naturaleza humana, cuya afirmación o negación tiene consecuencias directas en el enfoque educativo. Millán-Puelles defiende la existencia de una naturaleza humana en el sentido de que el hombre tiene un modo de ser específico y principio constitutivo último de sus operaciones. Así pues, hay acciones que favorecen esta naturaleza y otras que la contradicen. La educación se encarga de la actualización de las capacidades, es decir, de esa naturaleza humana en cuanto que tarea por realizar.

Otra de las notas del ser humano, que se destaca por su conexión con la educación, es la posesión de interioridad. No basta entonces ajustarse al hombre real por conocimiento general y universal, sino que es importante cuidar la subjetividad singular de cada educando, porque el hombre rebasa todo conocimiento objetivo. De ahí que la educación tenga los límites marcados por la realidad del ser de cada persona y que haya que evitar la concepción técnica de la educación, según Bicocca.

El quinto capítulo está dedicado a la libertad y su educación, porque el ser humano, aunque inacabado tanto biológica como intelectual y moralmente, está llamado a la realización. Millán-Puelles defiende que hay que educar el uso de la libertad humana mediante la virtud y, en concreto, ejercitando la prudencia; oponiéndose así a los pensadores pragmatistas que cifran la libertad en cuanto a su visión política.

“Esta obra se propone explicitar los aportes teórico-prácticos que surgen sobre el hombre y su educación a partir de la antropología y la filosofía de Antonio Millán-Puelles” (p. 20). Así, una vez abordados los aspectos antropológicos del capítulo sexto al noveno se procede a abordar los temas propios de la filosofía de la educación. Millán-Puelles entiende la educación como formación, porque su-

pone el efecto de la acción sobre una naturaleza que no está del todo actualizada y porque la forma es la esencia. La educación es entendida como un proceso orientado a la perfección del hombre.

El núcleo temático del capítulo séptimo gira en torno a la pregunta “¿qué es la educación?” y a raíz de su análisis Bicocca reivindica la consideración de los fines en materia educativa. Y es que, según Bicocca y Millán-Puelles, la actividad es precisamente educativa por su fin, un fin que viene dado por el ser del sujeto de la educación. A partir del rescate de la importancia de los fines en educación se advierte también la relevancia de los hábitos, pues el fin de la educación no es sólo comunicar el saber intelectual sino incidir también en el obrar práctico, en “la formación de la personalidad humana” (p.159).

Esto lleva a la consideración de la relación de la educación con la sociedad. La educación es vista por Mauricio Bicocca como el puente entre generaciones y la sociedad como ámbito dónde el hombre aprende a no vivir de sus instintos. Familia, gobernantes y educadores son los principales agentes de la formación humana, sin olvidar la universidad. Por otro lado, Antonio Millán-Puelles defendió la necesidad de la presencia en sociedad de los saberes liberales como principios para la vida civil y como fin de la vida.

La persona humana y su formación en Antonio Millán-Puelles es un libro muy bien estructurado que propone una visión de la educación diferente a la actual, a veces demasiado centrada en la técnica y que ha olvidado su verdadero fin. Es un discurso claro que parte de lo más general para dar razón después de una particular postura en cuanto a Filosofía de la Educación. En mi opinión, Mauricio Bicocca va siguiendo y presentando el pensamiento de Millán-Puelles y rescata una visión del hombre y cuestiones relativas a la formación de las personas que han sido olvidadas pudiendo ser ésta la causa de los numerosos fracasos educativos del siglo XXI.

Ariadna Vilalta. Universidad de Navarra
avilalta@alumni.unav.es